

## Capítulo II

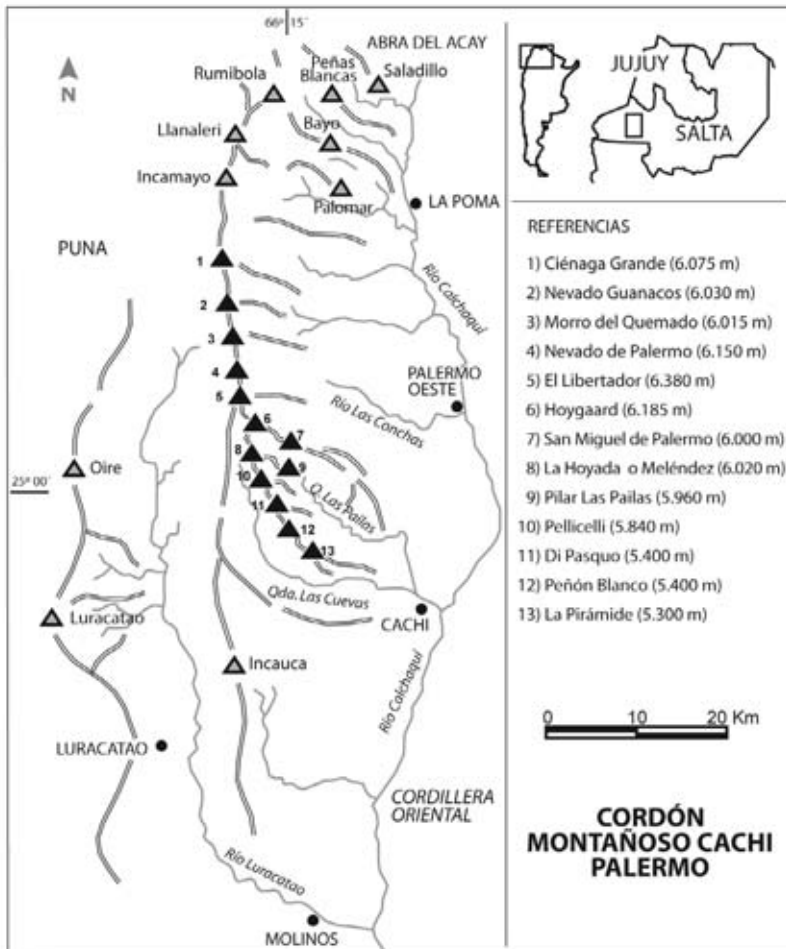
### CONSIDERACIONES GEOGRÁFICAS E HISTÓRICAS

El nevado de Cachi está situado al Oeste-Suroeste de la ciudad de Salta, a casi 100 km. en línea recta, y a 186 km. Transitando por las rutas provinciales 59 y 33. Está íntegramente ubicado en el Departamento de Cachi, en su sector Oeste, y sus coordenadas geográficas aproximadas son: 66° 23' Longitud Oeste y 24° 57' Latitud Sur.



Mapa 3: Regiones morfoestructurales del NOA. Ubicación de la Cordillera Oriental y borde de La Puna donde se encuentra el Nevado de Cachi.

Geológicamente, forma parte de la denominada Cordillera Oriental, la cual corresponde al extremo austral de la larga faja andina que comprende la Cordillera Oriental del Perú y las cordilleras Oriental y Central de Bolivia. Dentro del país, se extiende desde el límite argentino-boliviano, hasta una latitud un poco más al Sur de la ciudad de San Miguel de Tucumán. (Mapa 3).



Mapa 4: Cordón Cachi-Palermo, lugar ubicado entre el borde de la Puna y la Cordillera Oriental y donde se concentran las mayores alturas de esta región morfoestructural.

De todo este complejo orográfico, el cordón Cachi-Palermo es uno de los más representativos -en lo que a elevación se refiere- pues, en una corta extensión de 50 km. aproximadamente, ocho cimas de este cordón sobrepasan los seis mil metros y muchas otras están muy próximas a esta cota. (Mapa 4).

Las características de este cordón, son únicas en las cordilleras Oriental y Occidental del NOA, pues si lo comparamos, por ejemplo, con el nevado de Chañi, vemos que tan sólo éste y sus 4 cumbres inferiores superan los seis mil metros, estando todo el resto de las montañas debajo de la cota de los 5.500 metros.

Asimismo, se puede establecer una comparación con los altos picos volcánicos occidentales, que marcan el límite internacional con Chile. Cuatro de estos volcanes son superiores a los seis mil metros, pero están más distanciados y no forman un cordón continuo.

Así tenemos que, de las 15 cimas de más de 6.000 metros de la provincia de Salta, tan sólo siete se encuentran fuera del cordón Cachi-Palermo.

Dicho sistema orográfico tiene una dirección más o menos Norte-Sur, extendiéndose desde las proximidades del pueblo de La Poma, hasta el poblado de Cachi. Es, además, el límite natural de dos subregiones de la región del NOA: hacia el Este, la Cordillera Oriental, o, como se la solía llamar, Precordillera Salto-Jujeña, donde hay valles fértiles de gran belleza, como Cafayate, Cachi, Seclantás, Molinos, La Poma, entre otros. (Mapa 4).

Hacia el poniente, se extiende la yerma región de La Puna, de un piso medio ubicado a 3.800 m aproximadamente, con sus característicos salares, volcanes y permanente sequedad.

En cuanto al nevado de Cachi, o mejor dicho, a las cumbres del mismo, éstas tienen una extensión de 20 km. de Norte a Sur y de hasta 5 km. en sentido Este-Oeste, en su parte más ancha.

### **Generalidades sobre la región de los Valles Calchaquíes**

Desde el punto de vista geográfico, Cachi se encuentra en la región de los Valles Calchaquíes. Éstos están constituidos por dos valles principales -el Calchaquí y el Santa María o Yocavil-, perteneciendo ambos a un mismo bolsón, pero surcados por ríos diferentes y opuestos que confluyen en Cafayate.

En su totalidad, el valle Calchaquí tiene una longitud aproximada de 400 km, desde el nevado de Acay (Salta), hasta Punta de Balasto (Catamarca), en un recorrido con dirección Norte-Sur. El término "valles", incluye, además, gran cantidad de quebradas que vierten sus aguas en los dos ríos colectores.

Entre éstas, podemos mencionar a los ríos Salado, Las Conchas, Cachi, Brealito, Luracatao, Angastaco, Amblayo y San Carlos.

El río Santa María tiene sus nacientes en la localidad homónima, perteneciente a la provincia de Catamarca, pasa seguidamente por Tafi, en la provincia de Tucumán y, por último, ingresa a Salta por el sur del departamento de Cafayate. Su recorrido general tiene una dirección de Sur a Norte, hecho que representa una rareza en nuestro país, donde la pendiente va de Oeste a Este.

El río Calchaquí, en territorio salteño, es el colector principal de todo este sistema fluvial que configura la región, y, por lo tanto, los límites de la misma están dados por su cuenca. En la provincia de Salta el Calchaquí recorre unos 300 kilómetros aproximadamente. Este río tiene sus nacientes en el Departamento La Poma, como consecuencia del deshielo y aguas subterráneas provenientes del Nevado de Acay (5.716 m), Cerro Saladillo (5.378 m), Cerro Peñas Blancas (5.200 m), y Cerro San Miguel (5.705 m), entre otros.

Su curso posee un sentido Norte-Sur y el caudal se incrementa rápidamente con el aporte de todos los afluentes que en él convergen, fundamentalmente los provenientes del Oeste, donde se encuentran los cordones montañosos de Pastos Grandes, Palermo, Cachi y Luracatao. Todos éstos forman una barrera orográfica a los vientos procedentes del sector Este, los que descargan su humedad allí, pasando prácticamente secos a la región de La Puna.

En las márgenes de este río se asentaron, desde tiempos prehistóricos, grupos humanos que llegaron a formar importantes poblados, los que, luego de la conquista española, continuaron creciendo hasta conformar los actuales pueblos de La Poma, Palermo Oeste, Payogasta, Cachi, Seclantás, Molinos, Angastaco, San Carlos y Cafayate.

Al Este de la Localidad de Cafayate, se unen los ríos Santa María (dirección Sur-Norte) y Calchaquí (dirección Norte-Sur), donde su rumbo y nombres cambian, inflexionando hacia el NNE (nornoreste) bajo la denominación de río Las Conchas, que vierte sus aguas en el Dique Cabra Corral. Se podría decir que la región de los Valles Calchaquíes, en este sector SE (sudeste), culmina en la localidad de Alemania, al unirse con el extremo Sur del Valle de Lerma.

Los cordones montañosos aledaños a estos valles y quebradas (sierras de Amblayo, Tonco, Zapallar y Apacheta), pertenecen a la Cordillera Oriental, aunque algunos autores consideran a estas serranías meridionales del valle de Lerma, como pertenecientes a la región de las Sierras Subandinas.

Los Valles Calchaquíes limitan hacia el Este con le Valle de Lerma y en el extremo SE (sudeste) con la región de la cuenca de Metán y Rosario de la Frontera.

### **Variedad climática en los Valles Calchaquíes**

Es sabido que, a medida que ascendemos, la temperatura disminuye. En términos generales, se puede decir que cada 180 metros que se sube la temperatura baja 1º centígrado.

En los Valles Calchaquíes la diferencia altitudinal es muy marcada. Así, por ejemplo, en el sector Norte se encuentran las poblaciones de El Saladillo a 3.500 m, La Poma a 3.015, Cachi a 2.280 m, Molinos a 2.020 m y San Carlos a 1.710m. Esta diferencia de altura, sumada a la condición montañosa y diferenciada exposición a los vientos, hace que cada pueblo del valle posea un microclima especial.

Las precipitaciones de la región no son superiores a los 400 milímetros, registrándose las mismas entre los meses de diciembre y marzo.

Las temperaturas promedio anuales varían entre 20 y 25 grados centígrados las máximas y 0 a 5 grados las mínimas. Al Sur, en la localidad de Cafayate (1.660 m), los valores son muy distintos. Aquí, las precipitaciones son mayores, y las temperaturas máximas llegan a 35 grados, mientras que mínimas oscilan entre los 5 y 15 grados.

En toda la región de los Valles Calchaquíes, la luminosidad solar (heliofanía) es mayor, debido a la altura, sequedad del aire y diafanidad del cielo. Estas características atmosféricas son de gran importancia para la maduración de los frutos como la vid y el secado de pimiento para pimentón, dos productos básicos de la economía regional.

Los ríos y quebradas son los elementos articuladores y ordenadores del espacio geográfico. A éstos se asocian los asentamientos, cultivos, animales, manto vegetal, caminos, molinos, y pequeñas generadoras hidroeléctricas, entre otros componentes fundamentales para la vida y el emplazamiento de poblaciones.

El caudal de los fluvios está asociado a las lluvias estivales. Por ejemplo, en la localidad de Los Sauces, en las cercanías de San Carlos, el río Calchaquí tiene un caudal medio de 6,9 m<sup>3</sup>/seg (metros cúbicos por segundo). En invierno llega a un mínimo de 0,3 m<sup>3</sup>/seg, mientras que en verano su caudal puede aumentar mil veces, llegando a los 350 m<sup>3</sup>/seg. Estas crecidas excepcionales del río representan un gran peligro para las poblaciones, ya que las mismas están asentadas a orillas de los cursos de agua o en terrazas aluvia-

les y conos de deyección.

## **Una población que disminuye**

El Valle Calchaquí fue una floreciente región que llegó a su apogeo a mediados del siglo pasado, manteniendo una estrecha relación con el valle de Lerma y Chile, sirviendo como nexo en el transporte de ganado y mercadería al vecino país. Llegó a poseer el 25% de la población provincial (actualmente alberga sólo el 3% del total) y una de sus localidades, San Carlos, en el siglo XVIII, fue postulada como capital de la provincia.

Muchas son las causas de tal despoblamiento, pero la más notable es el gran desarrollo económico centralizado en el Valle de Lerma, desde fines del siglo XIX en adelante, que polarizó la economía, ocasionando una permanente migración.

Cafayate y Cachi, ubicadas al Sur y Norte, respectivamente, del Valle Calchaquí, son las localidades que poseen la mayor cantidad de habitantes de la región. Cafayate, con una floreciente agricultura, industria vitivinícola y actividad turística tiene una población aproximada de 10.000 personas. Hacia el Norte y en forma discontinua, aparecen algunos pueblos con débiles economías y cada vez menos pobladores, tales como San Carlos, Angastaco, Molinos, Seclantás y San José de Escalchi.

Cachi, el otro núcleo poblacional de importancia en el Calchaquí, posee una población aproximada de 7.000 habitantes y un gran potencial económico, que se está activando gracias a la actividad turística y al acondicionamiento de la infraestructura para tal fin.

## **Paisaje económico**

En los Valles Calchaquíes existe un gran número de minifundistas, que son pequeños productores propietarios (muchos de ellos con títulos precarios), o arrenderos, que cultivan pimiento para pimentón, forrajeras y vid. Pero la falta de agua, créditos y tecnología agropecuaria, ocasionan el empobrecimiento de los pobladores, quienes carecen de elementos para la competencia y producción de calidad, debiendo los jóvenes migrar a la ciudad en busca de trabajo.

En términos generales, podemos decir que el paisaje económico está constituido por fincas donde se da empleo a los habitantes. El mismo es discontinuo, ya que el trabajo se limita a la cosecha del pimiento, vid, tomate, poroto, habas, frutales y otros, de cogida estival y otoñal, ocasionando el desempleo en invierno.

Muchos pobladores solían alternar su actividad laboral con el período de recolección de la caña de azúcar en los valles bajos (zafra), la cual se efectúa en invierno, pero esto ha cambiado, debido a que los zafreiros prefieren contratar mano de obra proveniente de Bolivia, que es más barata.

En estos momentos, Cafayate es la localidad de los Valles Calchaquíes que posee una mejor articulación económica por su posición privilegiada, en contacto con los valles bajos tucumanos y salteños. Además, es la única que posee una ruta pavimentada y en buenas condiciones de transitabilidad, la Nacional N° 68. Todo ello se suma a la fama que detenta a nivel nacional e internacional por la producción de vinos finos.

Existe un marcado contraste entre la producción artesanal y la industrial. La primera, heredada de los tiempos precolombinos, está asentada en las quebradas tributarias del río Calchaquí, o en los pequeños poblados ubicados sobre la ruta Nacional N° 40. En tales zonas, las tierras de producción industrial son escasas, existiendo una economía doméstica de subsistencia e intercambio. Estos poblados producen queso, vinos pateros, chicha, aloja, tejidos, cerámicas, muebles, lana, charqui, chalonga y cueros para el consumo local.

Por otra parte, la producción o economía industrial, sustentada por los viñedos y la elaboración de vinos regionales, el cultivo de pimiento, ají, frutales, plantas aromáticas y la actividad turística.

Esta contrastante variedad y disparidad, junto al imponente paisaje y amabilidad de la gente, son algunos de los elementos característicos y cautivantes de los Valles Calchaquíes, que constituyen un atractivo turístico digno de ser proyectado a nivel internacional.

En los últimos años, la política estatal fuertemente orientada hacia la actividad turística, produjo importantes cambios en el pueblo de Cachi y sus alrededores. La pavimentación de la ruta Provincial N° 33 por la quebrada de Escoipe, la construcción de numerosos hostales y hoteles, la apertura de restaurantes, los nuevos emprendimientos relacionados con la actividad vitivinícola y los servicios turísticos, modificaron notablemente el paisaje económico del Calchaquí Norte. Sin embargo, el encanto de Cachi sigue palpitante, conservando sus rasgos tradicionales.

## Breve referencia histórica del Pueblo de Cachi por Roberto G. Vitry

*Roberto G. Vitry: Padre de Christian, montañista y Presidente del Club Amigos de la Montaña durante más de una década, impulsor de varias generaciones de montañistas salteños. Periodista-Historiador, autor de más de 150 artículos sobre Historia de Salta y temas en general.*



Enmarcada al pie del imponente y majestuoso nevado, Cachi goza del privilegio de ser la única población recostada sobre los faldeos inferiores de una montaña de más de 6.000 metros de elevación en Argentina. Y para tanta belleza junta, otra importante porción de histórico pasado, con riquísimos capítulos. Hace más de 500 años Cachi y su zona de influencia actual, fueron escenarios de cruentas batallas, primero con la expansión incaica, luego con la llegada del conquistador español. Los naturales de la zona (pulares en Cachi, chicoanas en La Paya), habían sufrido alrededor de 1450 la dominación de los incas y pese al vasallaje, los diaguitas mantendrían el idioma cacán. En 1536, las bravas y guerreras tribus del Calchaquí quedarían absortas ante la presencia de los españoles, quienes, procedentes del Perú con sus espectaculares atuendos, marcarían el principio del fin de estas naciones. La sensación de pavor e impotencia cundió entre los aborígenes, al ver a seres humanos como ellos montando briosos corceles, luciendo metálicas armaduras, blandiendo filosas espadas y, lo más aterrador aún, el atronador estampido de las armas de fuego y mortal prescripción de éstas. No era un sueño para los primitivos moradores del valle, tampoco una visión mágica, era una cruel y lacerante realidad. Una realidad que marcaba, taxativamente, el fin de una época, y el indicio de otra. Las tribus, que hasta entonces habían guerreado entre sí, se veían en la obligación de aliarse, para combatir a un contrincante, tremendamente superior, y cada vez mas numeroso.

### **La colonización del Norte**

Cuando Cristóbal Colón arribó al continente americano en 1492, los grandes imperios aborígenes, pasaron a tener los días contados. Atahualpa, cuarenta años mas tarde (en 1532), no solo resignaría su reinado mal habido a

manos de Francisco Pizarro y un puñado de aventureros, sino también su vida. Inmediatamente a este suceso, que enriqueció considerablemente a Pizarro, su compañero de avatares, Diego de Almagro, reclamó su parte. Pero a la misma, debía buscarla por el vasto imperio incaico, del cual había proveniendo el fabuloso rescate pagado por el Inca Atahualpa.

En junio de 1536, Diego de Almagro, partió desde el Cuzco con un ejército de “5.000 hombres” (otros cronistas elevan de 10.000 a 20.000 componentes las cifras), guiado por un noble, el Inca Paullu, conocedor de la vialidad por transitar. Anteriormente, Paullu, había realizado dos viajes a Chile por esta ruta. El desplazamiento de Almagro fue debidamente diagramado en Cuzco, “para alcanzar la provincia incaica de Chicoana (La Paya)”. El conquistador, no sin antes haber soportado la permanente hostilidad de los naturales, arribó a Chicoana en noviembre de 1536. La vida de Almagro había corrido serio peligro, cuando una flecha envenenada puso fin a la vida de su noble caballo, siendo salvado por los miembros de la expedición. El grupo español recaló en Chicoana por espacio de cinco meses, ya que recién a comienzos de abril de 1537, proseguiría viaje hacia el oeste, para descubrir Chile. En Chicoana, el cura Cristóbal de Molina, celebró la primera misa en lo que hoy es territorio argentino. Según el padre Pablo Fortuny, se trató *“Dentro de una expedición terrestre, ya que las primeras misas se rezaron a bordo en aguas jurisdiccionales, y el 1ro de abril de 1520 en la Patagonia, Puerto de San Julián, lugar que logró, en forma ocasional, esta preponderancia, igual que, mas tarde, Santa Cruz (Cfr. 146, t. I, p. 135). Pero, por atribución de justicia, debemos resaltar la supremacía continuada que Chicoana adquirió en tal sentido”*. (“Nuevos descubrimientos en el norte argentino”, 1972).

Almagro llegó posteriormente a Chile y, por la costa del Pacífico, retornó a Perú sin las riquezas soñadas, solo para encontrar la muerte, en 1538, a manos de propio compañero de conquista Francisco Pizarro.

Seis años más tarde, en 1542, otro español, Diego de Rojas, emprendía el segundo viaje hacia el sur. *“Lo acompañan algunos yanaconas, posiblemente negros y un núcleo de soldados que estuvieron con Almagro...Todas las crónicas nos hablan de un hecho que es fundamental. Rojas dividió sus tropas en dos grupos y él se adelantó con la avanzada, y Felipe Gutiérrez, venía con el segundo contingente y establecieron que iban a encontrarse en un lugar. Ese lugar era Chicoana. Las crónicas mencionan la enorme importancia geopolítica que tenía Chicoana, evidentemente una población cabecera de una provincia incaica...Lo que es hoy el NOA, el*

*reino del Tucma, "reino" entre comillas, por que no había tal reino, era simplemente una parte del imperio incaico".* (Alberto Rex González, 1983).

Rojas cambió sus planes en Chicoana, donde recibió la información de que Gaboto se había establecido en las costas del Paraná, bajando hacia los llanos del Tucumán. Un indio jurí puso fin a su vida, con una flecha envenenada, en Soconcho (Santiago del Estero). Por esta razón Rojas no pudo fundar ciudades, ni terminar de reconocer el territorio, sumándose a su muerte, los problemas intestinos de la propia expedición.

Juan Núñez del Prado, en 1549, fue el tercer conquistador en penetrar por la misma vialidad, en busca de Chicoana, donde esperó a su teniente Juan de Santa Cruz, que marchaba en la retaguardia. Núñez del Prado es fundador de las tres Barco: la primera, en Tucumán; la segunda, en Salta, y la tercera, en Santiago del Estero. La expedición de Núñez del Prado, puso fin a la corriente colonizadora por el calchaquí, ya que las posteriores entraron por Humahuaca, que *"les resultaba más segura"*.

La colonización por el Norte, que contaba a Chicoana como eje principal, dejaría profundas secuelas. El valle calchaquí no volvería a ser nunca más el de antaño.

### **Los tres alzamientos**

*Fieros guerreros bajaban  
pinta las caras tenía  
retinto el pelo lucían  
airados los rostros mostraban.*

Las bravías tribus de la nación calchaquí, desde el momento mismo de la aparición del blanco por sus feudos, ofreció durísima resistencia. *"En toda la región los denodados autóctonos habían ganado las cumbres de las encrespadas crestas, desde donde se lanzaban disparando sus temibles y certeros dardos mal agrado que les producía el estampido de los mosquetes y arcabuces, los soldados españoles con sus imponentes barbas y corazas, cabalgando en caballos que les causaban pavor..."* (Miguel A. Vergara).

El historiado Vicente Sierra, en sus "Historia Argentina", expresa: *"La llamada Guerra de los calchaquíes -una sucesión de episodios de importancia vital en la historia argentina, pues de ella dependía la estabilidad de la empresa pobladora en esta parte del continente-, no puede ser entendida sin conocimiento del escenario y de los actores. No solo hubo que someter a una de las razas más audaces y guerre-*

*ras, sino que hubo que hacerlo dentro de la más ingrata geografía. En ninguna parte de América se enfrentó una resistencia tan enérgica y duradera, con tan precarios elementos”.*

En 1558 se inició el Gran Alzamiento de los Diaguitas. Lo encabezaba Juan Calchaquí, de gran ascendencia entre las tribus del valle, pero la captura de su hermano Chumbicha sumado a varias derrotas, lo obligaron a negociar la paz con el gobernador del Tucumán, Juan Pérez de Surita. Su sucesor en el cargo, Gregorio de Castañeda, no tuvo una feliz relación con Juan Calchaquí. El levantamiento de éste fue prontamente sofocado y preso el cacique, se le perdonó la vida, pero debió bautizarse.

En 1630, el cacique Chelemín, de los hualfines, fue quien elevó el grito de guerra al cielo. *“El origen de esta guerra fue muy significativo: el encomendero Juan de Urbina descubrió una mina de oro a la entrada de calchaquí, por el lado del valle de Catamarca y los indios, temerosos de que se los obligara a trabajarla, lo mataron junto con toda su familia. Los españoles reaccionaron violentamente y esto desencadenó una lucha que duró siete años y costó la pérdida de dos ciudades más: Londres II, ubicada cerca de la primera, y Nuestra Señora de Guadalupe, en el calchaquí. Para los diaguitas significó la derrota total con la ejecución de Chelemín y el desarraigo de las tribus que, según la costumbre incaica, fueron reducidos al yanacozgo, arrancados de sus solares nativos y repartidos por tierras lejanas”.* (“El Inca del Tucumán”, Teresa Piossek Prebisch, 1976).

El tercer alzamiento resultó, a la postre, el de un impostor de gran carisma: el andaluz Pedro Chamijo, (quien se hacía llamar Pedro Bohorquez) en 1658. Bohorquez produjo una serie de hechos curiosos, los cuales pusieron al descubierto, en todo momento, la ambición desmedida de los españoles por el oro. Chamijo, o Bohorquez, conocido históricamente como el Falso Inca, encarnó por antonomasia al “aventurero de América”, dejando sin chance a los que se encolumnaron detrás de él en el tiempo. Existe mucha bibliografía en torno a su accionar en el Calchaquí, y su figura, pese a los riquísimos perfiles de su personalidad, no fue aún rescatada en su esplendor. Después de su derrota ante el gobernador Mercado y Villacorta, fue trasladado a Lima, donde permaneció encarcelado. Desde la cárcel, envió al Calchaquí a su hijo bastardo, Francisco Medina de Bohorquez, para procurar el levantamiento de los indios. El enviado del falso inca, tras su paso por Salta, se dirigió a Cachi, donde entrevistó al cacique Bartolomé, que había

sido el instrumento principal de la sublevación de los pulares. *“Mas el curaca, tan fiel vasallo ahora como primero había sido traidor, le entretuvo con buenas palabras hasta dar aviso secreto de todo al maestre de campo...”*

El enviado del falso inca, su propio hijo, fue trasladado preso a Salta, donde recibió el castigo de muerte “por desmembramiento”, en la plaza principal. A su vez, Bohorquez, tras un intento de fuga frustrado, fue sometido a la pena del vil garrote.

### **El primer misionero**

Después de 1549-1550, con el paso de Juan Núñez del Prado, poco se habló del Calchaquí. Pulares y Chicoanas, en Cachi y La Paya, proseguían siendo las tribus más feroces. Es probable, aún sin confirmación de las crónicas, que hayan habitado por Cachi algunos blancos. El jesuita Alonso de Bárzana, está considerado como el primer misionero en aventurarse por la zona. Ello ocurrió en 1589. El cacán fue la lengua de los diaguitas del Calchaquí. José Imbelloni cree que su uso fue corriente “por lo menos hasta la mitad del siglo XVII, como lo atestiguan viejos documentos”. El jesuita Bárzana, no sólo dominaba el cacán, sino que hablaba otros once idiomas, y era considerado un erudito. A él se debe, la famosa obra “Arte y Vocabulario”, escrita íntegramente en cacán. *“Hoy no tenemos ninguna noticia del manuscrito y, por consecuencia, la lengua cacán quedó envuelta en la mas completa oscuridad”* (José Imbelloni). Hasta mediado o fines del siglo pasado, se tuvo conocimiento de que la obra de Alonso de Bárzana era propiedad de una biblioteca particular en España. También desapareció “un catálogo de pueblos gentiles”.

En 1595, según un relato de Alonso Gómez de los Ríos, radicado en Salta desde 1592, debió intervenir, ante un alzamiento en los valles de indios. *“El alzamiento produjo la muerte de 14 personas, entre ellos fray Ignacio de la Zerda”*. Los sublevados eran indios chicoanas, pulares y luracataos, según de los Ríos. *“Pero este temerario, se internó entre los luracataos para morir en sus manos, víctima de la ferocidad indígena”*, refirió el autor.

El 9 de octubre de 1614, el obispo del Tucumán, Fernando de Trejo y Sanabria, *“con una nueva resolución nombró a los padres de la Compañía (de Jesús) especialmente, doctrineros del valle calchaquí, no obstante la protección que otorgó con no menos benevolencia a los misioneros de las demás órdenes religiosas”* (Mons. Julián Toscano: “El primitivo obispado del Tucumán”, 1906).

En 1622, el tercer obispo del Tucumán, doctor Julián de Cortázar, recorrió el valle calchaquí, en misión pastoral. Fue el primer dignatario de la iglesia en hacerlo, en penetrar a los valles, utilizando la ruta que hoy se conoce como “Cuesta del Obispo”. Cortázar había asumido en 1621 y entre la información que escribió posteriormente, dijo: *“Las tierras eran muy fértiles para sembrar y así los indios de él, eran grandes labradores y cogían mucho trigo, maíz y cebada, y para todo género de mantenimiento era muy abundoso”*. Es, entonces, desde 1622, que la “Cuesta del Obispo” lleva esta membresía, en memoria del obispo Cortázar.

Si bien en 1673 aparece Cachi asignado a doña Margarita de Chávez, en 1719 a Pascual de Elizondo y años más tarde a Felipe de Aramburu, señalemos que : *“La iglesia se puso en el pueblo grande de Pulares y que se fundó en el pueblo de Cachi con su iglesia en el fuerte que hasta hoy persevera que fundó el señor Gonzalo de Abreu y Figueroa siendo Gobernador de la Provincia y que más adelante, mirando al poniente, se seguía el dicho pueblo grande de Pulares y en seguida estaba el pueblo de Payogasta”* (Atilio Cornejo, “Apuntes Históricas de Salta”, 1937).

La fundación de Cachi dataría del tiempo en que Abreu y Figueroa fue Gobernador, es decir, entre los años 1655-1670.

### **La iglesia de Cachi**

En febrero de 1799, obispo doctor Angel Mariano Moscoso Pérez de Oblitas, ordenó la separación de los Curatos de Molinos y Cacha, quedando constituido el curato de San José de Cachi. Se presume que por esos tiempos no haya existido una iglesia como tal, sino un pequeño oratorio. En 1884, el cura Pedro Norberto de la Zerda, efectuó *“importantes refacciones, particularmente en su fachada, ya que se le agregó un pórtico académico con arquería triple y coronación con frontis triangular... Pero en 1947, al encararse la restauración de la iglesia, fue demolido, colocándole una fachada neocolonial rematada con una espadana con tres arcos para cobijo de las campanas”*. (Graciela Viñuales: “Estudios de Arte Argentino, la ciudad de Salta y su Región”, 1983).

### **La invasión de Felipe Varela**

En octubre de 1867, la *“chispa tardía desprendida de la hoguera de las guerras civiles, intentó, después de la muerte del Chacho, avivar nuevamente el incendio en*

*los Valles Calchaquíes*", (Francisco Centeno, "Invasión de Felipe Varela a Salta", 1913).

Es muy conocida la historia del bandolero catamarqueño, "el que nunca ganó una batalla". Como montonero, debutó perdiendo. Ello ocurrió cuando invadió Catamarca (donde naciera), retornando a La Rioja, desde donde había salido. Posteriormente inició su campaña buscando el norte, siendo derrotado en Pozo de Vargas, por el santiagueño Taboada. Desde Antofagasta de la Sierra bajó por la cuesta de Cachi, a esta localidad vallista, sin encontrar oposición. Llegando de Antofagasta puso en fuga, al parecer con su sola presencia, a las fuerzas mandadas por el coronel Pedro José Frías (llamado Don Peque), cuya conducta dudosa dejó rastros en el cancionero popular:

*En los valles de Salta  
se oyen los ayes  
porque don Peque Frías  
vendió los valles.*

*A la carga, a la carga,  
dijo Elizondo,  
rompamos las trincheras  
de cuatro en fondo.*

*A la carga, a la carga,  
dijo Guayama,  
si la pierdo a esta guerra  
no cargo espada.*

*A la carga, a la carga,  
dijo Varela,  
se le cansó el caballo  
y montó a su agüela.*

"Vestigios de estas jornadas se conservan en la letra de esta 'chilena', recogida por Ramón Cano Vélez, en su 'Amaicha del Valle', 1943. (Augusto Raúl Cortázar, "El carnaval en el folklore calchaquí", Buenos Aires, 1949).

Pero no todos los sinsabores de los lugareños provendrían de las hordas

irregulares del “terrible y execrable Atila de la Argentina”, (Fray Luis Giorgi, Salta, 1867), sino de los propios vallistos enrolados en las filas invasoras y erigidos en prácticos y guías de los forasteros. “Mi abuelo fue soldado de Varela”, decía con orgullo Ignacio Mamaní, de La Poma, en 1991 en Campo Quijano, donde residía.

### Misceláneas

- El nevado de Cachi era llamado antiguamente Pulares. Este nombre respondía a la tribu homónima que poblaba sus faldeos inferiores y que fuera conocida como una de las más aguerridas del Calchaquí.

- Fue el gobernador Alonso de Mercado y Villacorta, el que puso fin a los devaneos del “Falso Inca”, cerrando con un broche sangriento el llamado Tercer Alzamiento, en 1658. Entonces llegó el desarraigo, o desentrañamiento, de las tribus Diaguitas: Chicoanas y Pulares fueron echados al valle de Salta (las poblaciones homónimas aún existen). Los Quilmes, fueron llevados a Buenos Aires, donde no sólo le dieron su membresía a una pujante ciudad, sino también a una famosa marca de cerveza. Los Calianes (o Calianos), fueron trasladados a La Plata, mientras que otras parcialidades tuvieron idénticos finales.

- “Que bramen todos: yo ya poseo a Calchaquí!”, expresaba riendo el Falso Inca, Pedro Bohorquez. *“Vivía feliz, rodeado por una especie de familia formada por la Colla (su esposa), el lenguaraz Pisapanaco y un harén compuesto por hijas de caciques con quienes necesitaba afianzar vínculos. Eran en total quince bocas para las cuales nada faltaba, porque cada tribu estaba obligada a contribuir al sustento del Inca y sus allegados”* (Carta del padre Juan de León).

- Oficialmente, el primer cura de Cachi, fue el doctor Manuel Antonio Acevedo (1770-1825). Existe una placa en la iglesia, homenaje del Gobierno de Salta, de 1966, que dice: *“R. P. Dr. Manuel Antonio Acevedo, ilustre salteño, sacerdote, educador y legislador; profesor de filosofía en Salta, canónigo honorario de la catedral de Salta. Primer cura párroco de Cachi (1801-1804) y Molinos (1804-1806) y después cura de Belén (Catamarca). Diputado por Catamarca a los Célebres Congresos de 1816 y 1824”*.

- El doctor Victorino de la Plaza, presidente de la República entre 1914-1916, es considerado nativo de San José de Cachi. Sin embargo, el historiador doctor Atilio Cornejo, dice que su cuna fue la ciudad de Salta y que nada tiene que ver con los Plaza vallistos. La desaparecida profesora Teresa Cadena de Hessling y el profesor Carlos Gregorio Romero Sosa (en Buenos Aires), sostienen a rajatabla la tesis vallista. La polémica está instalada en

Salta hace varios años ya.

- Todos los pueblos del valle contaron siempre con excelentes arrieros, los que se dividían para el transporte de mulares a Bolivia, y vacunos a Chile. Aún hoy, podemos encontrar a estos centauros ochentones. En Cachi y Palermo Oeste, todavía viven algunos, como Concepción “Lucifer” Guzmán, Juan Tomás Lera y Benigno Erazo, entre otros.

- Según Juan Carlos Dávalos (“El misterio del nevado”), recogiendo una narración de un anciano arrendero: *“que en una cueva del nevado, mil y tantos metros más abajo de la más enhiesta cima, existen hasta doce curacas o caciques momificados, un disco de oro, símbolo del Sol; otro disco de plata, imagen de la diosa Luna; arreos de guerra y, en fin, un gran tesoro en objetos de oro, cerámica y orfebrería”*.

- Son muy pocos los vocablos de la lengua cacana que en la actualidad podemos disfrutar. Uno de ellos es, precisamente “cachi”. Muchos lingüistas le atribuyeron origen quichua, por lo que significaría “sal”. Alguien dijo que la traducción correcta de Kak-chi (en cacán), sería “blanco peñón de la soledad”, o “peñón solitario”, o “peñón frío”. Otro topónimo cacán es “paya”, que significa “vieja o antigua”.

- En la Cuesta del Obispo, el punto más elevado es el paso conocido como “Piedra de Molinos”. Este pesado elemento lítico era transportado en carro, en 1927, pero, por el peso, se partió en dos. Estaba destinada a una estancia del valle, y sus dueños jamás volvieron por ella. Hoy es motivo de atracción de los visitantes de la zona.